

Le dernier soupir

(El último suspiro)

¡POSTRAOS! Aquí la eternidad empieza y es polvo la mundanal grandeza!

Tal es el epitafio que los descamisados colocaremos en el mausoleo de los hombres de piel blanca, sangre azul y sedosas manos, mostrando así, que los de la irsuta y negra cabellera, piel cobriza y manos encallecidas por el trabajo regenerador, también sabrán ser nobles con los vencidos aunque no lo merezcan. El honor es para quien lo da y no para quien lo recibe. Los pueblos no son nobles por la sangre, ni por la piel, ni por los cabellos; la nobleza está en el alma, en las obras, en las acciones y las costumbres.

Nuestros antepasados eran sobrios, laboriosos, sanos y altivos, pero no con la altivez chocante que da el oro sin procedencia honrada, sino con la altivez que da la dignidad, la honradez y el carácter, dones inapreciables que distan mucho de los que se creen privilegiados.

La vanidad mal entendida de esa clase que dirige y sostiene el Duranismo, se halla en el estertor de la agonía y en su desesperación, no sabe qué hacer ni que decir; quizá por eso, encuentra que un hombre de criolla nobleza vale más, que otro de las capas sociales, aunque moral e intelectualmente éste esté muy por encima.

No les ha valido calumniar de mil modos al candidato del pueblo; pues a mayor abundamiento de infamias, mayor también ha sido y es, el prestigio y popularidad de Máximo Fernández.

Las inmundicias que el enemigo arroja sobre el Fernadismo, producen igual efecto que el mejor abono; porque fertilizan la causa y multiplican el fruto de la cosecha política.

¿De qué otra manera podríamos ver tan reducido el número de verdes y tan desprestigiada la causa de la llamada Unión Nacional? ¡Valiente unión nacional de cuatro gatos!

En su loco desvarío se hicieron la ilusión de imponer su voluntad, en el Congreso, a pesar de hallarse en una ridícula y vergonzante minoría.

La desmoralización cunde entre ellos, porque con la excelente ley de elecciones que establece el voto directo y público, contra todas sus hábiles combinaciones, ya no podrán esgrimir con éxito la presión del oro corruptor, ni del apoyo oficial que Presidentes indignos, les han dado, para burlar por espacio de veinte años a la mayoría republicana. Ya no habrá electores que traicionen al pueblo, ni votos obtenidos por la fuerza del Gobierno.

"MAXIMO GANA SIEMPRE PERO RICARDO NO LE ENTREGARÁ". Tan incidiosa frase, ha sido repetida por connotados jefes del Duranismo en los campos y en esta capital, desprestigiando su

propia causa y la del Poder Ejecutivo, a quien capciosamente se hace aparecer como cómplice de una nueva imposición.

Desprestigian su propia causa, porque no es honroso para el Doctor Durán, aparecer como candidato oficial.

¡No, señores duranistas, el Gobierno de Ricardo Jiménez, reconoce su deber de respetar los derechos del ciudadano, no importa cuan humilde sea, y sabe, que en su propia conciencia está hacer verdaderamente efectiva la libertad del sufragio y de la prensa!

¿Si no hubiera libertad de imprenta podría existir la TRIBUNA (hoy Prensa Libre) alabando lo que ayer atacaba con lenguaje tabernario?

¿Podría LA INFORMACIÓN y LA REPÚBLICA hacer ridículo alarde de su imparcialidad, con toda la incapacidad moral que las caracteriza?

Esa prensa comercial y diputados de la minoría, nos hablan de equidad en la Justicia y de Patria y Libertad, porque están abajo; si estuvieran arriba o en la mayoría, entonces nos habrían dado lecciones en el arte culinario, haciendo verdaderas tortas políticas. Ya los habríamos oído decir: que para algo se manda y que para algo se lucha por obtener la mayoría.

Los llamados desmanes de don Ricardo Jiménez, a su paso por la Presidencia del Congreso, fueron también duramente tildados por LA INFORMACIÓN, que entonces aunque *neutral* tendía al civilismo. La República, como órgano del Jimenismo era natural que aplaudiera aquellos manejos que no sobrepasan en moralidad y patriotismo a los de Máximo Fernández; por lo tanto, dicho diario mete la pata lastimosamente al olvidar su actitud durante aquella campaña.

¿Que don Máximo Fernández suspendió las sesiones? Tal vez lo cree conveniente. ¡También don Ricardo las suspendió sin protesta de Briceno ni de otros.

En consecuencia, los que descalifican la última suspensión del Congreso no merecen la música con bombo y platillo porque de nada sirve el talento cuando falta el carácter.

¡Curioso sería que la inmensa mayoría se dejara gobernar por la parcial minoría, o acatara indicaciones de esa prensa amarilla que jamás ha dado una nota de imparcialidad y patriotismo.

Nosotros no tenemos desconfianza del señor Presidente, por el contrario, creemos que dará una muestra más de su civismo, garantizando real y verdaderamente el libre uso del derecho del sufragio, no con ofrecimientos por la prensa oficial, sino ordenando terminantemente a funcionarios y empleados el estricto cumplimiento del deber de no inmiscuirse en asuntos políticos, para conservar el equilibrio so-

cial que la paz pública exige.

Eso es lo que manda la ley, la moral, el buen orden y el respeto al derecho ajeno, para bien de Costa Rica, gloria de sus gobernantes y dicha de los gobernados.

SEÑORES AGENTES

Suplicamos la actividad del cobro y pronto envío de los fondos

FUSION

Movido por un sentimiento de curiosidad al saber que el viernes pasado quedaba definitivamente arreglado el pacto de fusión entre las pequeñas agrupaciones civilista y duranista, para combatir unidas al invencible Partido Republicano, me acerqué al Circo Teatro. La noche estuvo lluviosa, y por lo tanto el Circo estaba casi vacío.

Mucha preocupación se notaba en el semblante de los rojos y también en el de los verdes que llegaron a reforzar la reunión.

Habló el hijo de Canó Aguilar: no se pudo apreciar su palabra por motivo de que el ruido del agua ahogaba su voz.

Luego un señor Segura hizo colocar la tribuna roja en el centro del local, a fin de que se apreciara mejor su discurso.

Atacó rudamente a nuestro candidato; esos rudos ataques ponen en evidencia la grandeza de nuestro jefe, pues los buenos cazadores jamás gastan su pólvora en tirar a pequeños pajarillos; antes bien, apuntan solo a las águilas que, como nuestro abanderado, remontan el vuelo hacia las soberbias cumbres.

No se conformó con hacer sus disparos contra nuestro jefe, sino que también los hizo sobre el señor Presidente de la República.

Refiriéndose a que el Presidente actual había logrado conquistar "Pan, Paz y Libertades" para el pueblo de Costa Rica, dijo que era penoso que con eso pretendiera el señor Jiménez halagar al pueblo; que Pan, Paz y Libertades tenían los peces en el agua; que Pan, Paz y Libertades tenían los pájaros en el aire y que Pan, Paz y Libertades tenía el ganado en su potrero. Y fué motivo de sorpresa el que en este momento el señor Iglesias aplaudiera frenéticamente el corte de frase del orador, olvidando el propio señor Iglesias que en tiempo de sus ilegales administraciones, los costarricenses no disfrutaban de pan, puesto que no se pagaban puntualmente ni los empleos públicos; no tenían paz, por cuanto en su imaginación revolucionaria re bosquejaban ilusas conspiraciones, que él, a costa de la sangre del pueblo, trataba de sofocar; y tampoco gozaba de libertad, puesto que en su deseo de loca preponderancia amordazó la prensa para no dar expansión al pensamiento; y es él quien hoy aplaude los cargos injustos que se lanzan al señor Jiménez. Qué sarcasmo!

Dijo también el señor Segura que el Partido Republicano había principiado a quemar incienso al señor Presidente, desde que ascendió al Poder: nada más falso que eso; si el Partido Republicano nació para combatir los malos gobiernos, como el de Iglesias y González Víquez, es también cierto que hubiera combatido al actual gobernante si hubiera resultado malo; pero que si nuestras frases no lo combaten, no hacemos más que ser justos y cumplir con aquel precepto de "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios". Esta administración en contraste con las dos anteriores, resulta ser un día esplendoro-

so convirtiendo las otras en una tétrica noche.

Afirma el señor Segura, y espántense Uds., que el Partido Civil cuenta hoy en sus filas con las ocho décimas partes de la población de Costa Rica; y acto continuo cae en una ridícula contradicción, suplicando al duranismo que preste su patriótico concurso al Partido Civil, a fin de evitar el triunfo del Partido Republicano.

Los llama con insistencia: socorro! socorro! que nos ahoga la ola azul.

Puede ver hoy el pueblo de Costa Rica que el Partido Civil está próximo a sucumbir y por eso suplica al Dr. Durán que le preste el auxilio de su ciencia médica, y que le ponga unas inyecciones de vida. Acuda Dr., acuda; Uds. se entienden bien.

Ya saben pues, duranistas, que Uds. votarán por el señor Iglesias, o que los iglesistas tendrán que ceder sus aspiraciones en favor del Olimpo que bien ha combatido al señor Iglesias.

Continuó luego el señor Iglesias en el uso de la palabra; sus palabras fueron las llamas que trataron de incendiar el recinto del Congreso y de encender también el odio del civilismo en contra del actual Presidente de la República.

Dijo el señor Iglesias que ahora se escalaba el poder por medio de leyes dictadas por el Congreso y que esto no le extrañaba por cuanto don Ricardo Jiménez había dado el ejemplo la vez pasada. Nada más falso: la ley de elecciones favorece a todos los partidos sin distinción alguna; y si don Ricardo Jiménez está hoy en el Poder, no se debe a la ley de elecciones, sino al voto consciente de los costarricenses que viendo la vez pasada el peligro inminente que corría la patria con la candidatura de Iglesias, se congregó al pie del pabellón azul para rechazar con indignación ese partido fustado para Costa Rica.

Y fué con una lujosa mayoría que triunfó el Lic. Jiménez, como también fué una ridícula minoría la que le proporcionó al señor Iglesias la espantosa derrota, única talvez en la historia política de Costa Rica.

Dijo luego que le tenían sin cuidado esas leyes, por cuanto él tenía fe en su triunfo; que si la vez pasada no se impuso al gobierno tímido de González Víquez, fué únicamente para no dejar viudas y huérfanos; pero que hoy, sí está dispuesto a llegar al poder porque ya hoy no será él quien se imponga, sino su partido en masa. Claro! No teniendo él hoy las posibilidades de imponerse como lo hizo en tiempo de Rodríguez, tiene que echar, como dijo él mismo, de carnicería, a su partido. Oíd civilistas: tendréis que ir solos; no es el jefe el que hoy ha de imponerse, sino el partido en masa.

Quien oye esta fraseología, cree que es un Buonaparte el que habla; pero al llegar a la realidad de los hechos, que se vean mis ojos, Dorila!

Ya sabemos, pues, el civilismo, contando con las ocho décimas partes del país, se atreve a implorar ayuda del duranismo, y que don Rafael está dispuesto a que su partido se imponga en masa.

¿Qué horror, señores! Revolución! y ya está amaneciendo, pues se oye el triste cantar de un gallo de pasión.

Mezcolansa de colores

Platería de Paris

Se ha trasladado frente a "Las Indias y enseguida de la tienda "La Perla" de Marín y de la pastelería de Laport del señor don Julián Pastor, frente diagonal a la puerta principal del Banco de Costa Rica.